

Habla la izquierda



El Frente Amplio Democrático, el Partido Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Costarricense consolidación de la unidad electoral. Los representantes de esos partidos, en su orden Mario Devandas, Oscar Madrigal y Josino, con la unidad de la izquierda como fundamental para el avance del movimiento popular. Alberto Salom (del Partido Socialista Costarricense) y Sergio Erick Ardón (del Movimiento Nueva la derecha, manifestaron estar trabajando en otro proyecto político.

Mario Devandas (FAD)

Una política unitaria consecuente

Nosotros nos hemos esforzado por mantener una política unitaria consecuente, de acercamiento a todas las organizaciones y personas que consideremos se esfuerzan y luchan por los intereses fundamentales y legítimos de nuestro pueblo. Esta política nos ha llevado a forjar una alianza con el Partido Vanguardia Popular, la Alianza Popular, y a impulsar tareas de masas comunes en algunos frentes. Nuestra política no es de exclusión o descalificación caprichosa de ninguno de los compañeros que han actuado o actúan en la vida política, sino de un claro compromiso con el pueblo y con las tareas que deben ejercitarse.

Nosotros pensamos que, efectivamente, la causa de la crisis, de la división de la izquierda, hay que buscarla en la crisis que se empezó a desarrollar a partir de 1978. No fuimos capaces de contestar adecuadamente ese momento. La crisis económica, los problemas propios del Gobierno de la época, el avance de la Revolución Popular Sandinista, la extraordinaria campaña ideológica contra el movimiento popular, y errores que se cometieron desde algunos sectores del movimiento popular.

No fuimos capaces realmente de enfrentar adecuadamente esa situación y mantuvimos una línea táctica que correspondía a un período superado.

Sin embargo, no compartimos los juicios que se hacen en torno al papel que jugó Pueblo Unido. Creemos que en esto hay una carga demasiado subjetiva y que, precisamente, para entrar en un proceso unitario revitalizado, es indispensable que estos debates se repitan para establecer las verdaderas causas del problema y encontrar las verdaderas soluciones.

Pensamos que efectivamente hay hechos muy dolorosos, muy recientes y es muy difícil que nos exoneremos unos u otros de cargas subjetivas; sin embargo, la ausencia de una interpretación común de esos hechos no puede seguir siendo obstáculo para forjar la unidad que es lo que el pueblo está exigiendo, que el momento histórico está demandando de nosotros.

Y cuando hablamos de unidad no nos quedamos en

el terreno estrictamente electoral. Nosotros hablamos de una unidad más amplia, una unidad que abarque todo el quehacer de la sociedad; la práctica lo demuestra y lo demanda. Las enseñanzas que se derivan de las últimas luchas en las universidades y en el movimiento sindical nos demuestra que sí es posible esa unidad y que es indispensable, que el pueblo exige una esperanza frente a los dos grandes partidos de la burguesía.

Pensamos eso sí que esa unidad debe darse sobre bases profundamente democráticas, limpias, con una amplia participación de los sectores involucrados.

En el campo propiamente electoral nosotros le concedemos una gran importancia a la batalla político-electoral; sin embargo, consideramos que se ha sobreestimado el trabajo parlamentario y algunos hemos incurrido en el error de considerar el trabajo parlamentario como el prioritario de todas nuestras organizaciones. En muchas oportunidades el parlamento nos ha tragado, nos ha metido dentro de sus fauces, no hemos dado batallas electorales para tener diputados en la calle vinculados con el pueblo, sino que en muchas oportunidades hemos caído en lo que el movimiento obrero denomina "cretinismo parlamentario".

De cara a una unidad electoral que reclame el voto de los trabajadores, es indispensable que nos replanteemos el trabajo parlamentario.

En el FAD estimamos que el frente electoral ha sido organizado en el pasado como un apéndice del partido político, y nos parece que aquí hay un defecto en el planteamiento. Pensamos que el frente electoral debe considerarse como una organización política de masas, con sus consecuencias de flexibilidad y agilidad, de participación efectiva, no sólo de los partidos, sino de otras fuerzas, personalidades y grupos que existen en el país. Si se logra una unidad que le de participación eficaz y efectiva a todos estos sectores, nosotros creemos que realmente podremos avanzar, pero para esto los partidos políticos tenemos que hacer un esfuerzo, no considerar el trabajo electoral como la actividad central de nuestros partidos.

Oscar Madrigal (PV)

Unidad de la izquierda

Durante más de cuatro años, hemos venido hablando de la división de la izquierda, de la crisis de la izquierda y del aislamiento de la izquierda. La izquierda tiene mucho que decir en los cuatro años de estar discutiendo sobre esos asuntos. Nos complace mucho que por lo menos dediquemos unas horas para hablar sobre nuestros proyectos unitarios, que dediquemos y que abramos los caminos necesarios para reencontrar los objetivos posibles, los objetivos mínimos que nos permitan una unidad alrededor de cada uno de ellos.

Es importante que la izquierda, como esta noche, nos sentamos a conversar sobre diferentes temas.

La situación en Centroamérica y la situación de nuestro país es muy importante, es trascendente, y condiciona la necesidad de que nuestras agrupaciones, por pequeñas que sean, logren aglutinarse alrededor y no digo de un programa pero al menos de determinados objetivos mínimos.

No podemos seguir hablando de la crisis de la izquierda eliminando a la izquierda; no puede hablarse de la superación de la crisis de la izquierda que elimine a la izquierda. La crisis de la izquierda no puede tampoco conducirnos a eliminar, a segregar, a una parte importante de esa izquierda. No puede conducirnos siquiera a una conclusión a la tesis de crear una nueva izquierda, contra una vieja izquierda.

Puede haber crisis y ha habido crisis, pero esa crisis debe servirnos para actualizar, para enriquecer nuestras organizaciones y nuestras experiencias, no para desechar esas experiencias, no para decir que han sido malas de por sí y es imposible coincidir, o es negativo entrar en un nuevo proceso de unidad, de acercamiento, y desechar a priori la posibilidad de replantear una unidad si ustedes quieren sobre bases nuevas, sobre bases que contemplen las viejas experiencias. Porque esas experiencias nuestras tienen elementos negativos, pero también mucho de positivo. Nosotros no podemos desecharlas, ni podemos decir que por culpa de una experiencia negativa vamos a renunciar a nuestros postulados de izquierda, a nuestros postulados revolucionarios, a nuestros postulados de transformación de la sociedad costarricense.

¿Cuál ha sido la experiencia de Pueblo Unido?